

Por Gonzalo  
FERNANDEZ DE LA MORA

## «DOCE HOMBRES DE LETRAS»

De Marino GÓMEZ-SANTOS

Ed. Nacional, Madrid, 1969, 544 págs.

**M**ARINO Gómez-Santos, ovetense de 1930, y biógrafo de Clarín y de la Reina Victoria Eugenia, lleva bastantes años de periodismo activo, casi exclusivamente dedicado a entrevistar personajes. Ahora agavilla en forma de volumen una larga serie de coloquios con una docena de escritores españoles, algunos de ellos ya desaparecidos. El principal propósito es el de incitarles a contar su vida. Los nombres están ordenados según un criterio alfabético.

El primero es Ignacio Agustí, quien desde los paisajes de su niñez evoca sus primeros años con serena nostalgia. "He sido siempre lo que se llama un mal estudiante", confiesa, modestamente. Pero cuando empieza a definirse es al afirmar: "el mayor privilegio de mi vida es ser hijo de un cabo del Somatén". Versos catalanes de tono bucólico en la adolescencia y en la juventud. Periodista en "La veu de Catalunya". Crítico de cine y teatro en la revista "Mirador", de la que se alejó bruscamente. Evocación del trágico verano de 1936 en Barcelona. La novelesca huida. Entrada en la España nacional, y marcha al frente con la III Centuria catalana. Luego en el servicio de propaganda con D. Rídruejo y P. Lain. Horas de entusiasmo falangista. Historia de la fundación y desarrollo de la revista "Destino". Llegan las grandes novelas: "Mariona Rebull", "El viudo Rius"... "yo rompí después con un destino turbulento y equívoco". Entonces nace su tercera novela: "Desiderio". Una toma de posición social: "me siento irreductiblemente burgués... lo que no es ningún baldón, al revés, es un motivo de orgullo". ¿Por qué no ha escrito más? "Creo que la obra literaria es fruto de madurez; yo no arranqué ese fruto para venderlo, dejé que caiga del árbol a mis manos."

El segundo es Tomás Borrás, nacido en Madrid en 1891. Siendo estudiante de bachillerato gana un premio de un concurso de cuentos. Publica versos a los dieciséis años. Ruptura familiar para dedicarse a la literatura. Colaborador de "La Mañana". Primer libro de versos, "Las rosas de la fontana". Articulista de "La Tribuna". A Ramón Gómez de la Serna "yo le metí en el gran público". Vio cómo Pérez-Lugin escribía "La casa de la Troya", lo que descarta el insidioso rumor de que el escritor galaico tuviera un "negro". Traductor del francés a peseta la página. "Así se flotaba en el mundo, no digo se vivía." Corresponsal en el frente austro-húngaro hasta que Maeztu lo devuelve a España. "Soy un apasionado del teatro." Frecuenta los camerinos de las vicetiples. Escribe operetas, y también una ópera, "El Avapiés". Publica cuentos, "Circo secreto", y novelas: "La pared de tela de araña". Más años de corresponsal. En los años treinta "comprendí que sólo la Falange de José Antonio y Ramiro Ledesma podría oponerse con probabilidad de fortuna a la riada, republicana

en apariencia, en su realidad, balcanizadora de España o destructora de su ser".

El tercero es Francisco de Cossío: "Desde niño tuve inclinación irrefrenable a los periódicos." Recluido en el presidio de Chafarinas por Primo de Rivera. Muchos artículos, unos doce mil firmados. "Entregar-me a lo efímero, he ahí mi vocación... Creo que ni he hecho ni he escrito nada im-



Marino Gómez-Santos

portante en la vida." Pero Cossío ha escrito novelas como "La casa de los linajes", "El estilete de oro", "El club de los noventa", "Taxímetro" y "Elvira Coloma"; tragedias como "Román el Rico"; comedias como "Adriana" y "La verdad llega tarde", y volúmenes de artículos y ensayos como "Hacia una nueva España", "Guerra de salvación" y, sobre todo, "Confesiones". Cifra de una vida: "mi culto a la amistad".

El cuarto es Wenceslao Fernández Flórez. Un coloquio de punzante esgrima dialéctica; pero casi sin declaraciones autobiográficas. ¿Por qué no publicó más novelas? "Porque no las escribo... me he metido en una red de compromisos de Prensa de la que no sé salir." Condensa las tertulias literarias: "son corros de maledicencia". Alguna anécdota de cuando dirigió "La Ilustración Española y Americana". Cronista parlamentario. Confiesa la influencia literaria de Valle-Inclán. Autorretrato: "Creo tener un carácter muy apacible... me hubiera gustado ser diplomático." Concepción de la literatura: "el humorismo es una actitud ante la vida, eso se refleja en que el escritor es siempre un descontento". Fernández Flórez es duro con su entrevistador: "A mí me parece muy bien la actitud de algunos compañeros nuestros que se niegan terminantemente a toda entrevista; pero, por una especie de timidez o de cortesía, todavía no les he imitado."

El quinto es José María Gironella. Su padre, "republicano y ateo". A los ocho años ingresa en el Seminario. Una peliroja le quitó la vocación cuando todavía era un niño. "No sentía en absoluto vocación literaria. Más bien le hubiera gustado ser pianista." Se pasa a la España nacional y se incorpora al frente. Un primer artículo en el semanario "Domingo". Terminada la guerra "se me ocurrió probar con el contrabando; al primer intento fui a parar con mis huesos en la cárcel". Nueva oportunidad: "vendía sábanas de estraperlo". Tercer intento, "monté una librería de lance". Se casa en 1946, y su esposa le incita a escribir una novela. Se trata de "Un hombre", que gana el premio Nadal. No se vendió apenas. Segunda novela, "La marea". Según el autor "fue otro fracaso". El éxito llega con "Los cipreses creen en Dios". Terrible crisis psíquica: "circularon rumores de que me había vuelto loco". El supremo interés de su vida es "hacer novela, hacer arte", porque el arte dura más que la política y que los sistemas. No le gusta "el tremendismo y la pornografía". Cifra autobiográfica: "soy escéptico y ecléctico".

El sexto es Pedro de Lorenzo. Nace en una mansión de piedra en "Casas de Don Antonio". Un maestro le deja huella: Eugenio Frutos. Se casa a los diecinueve años y sale para el frente. Abogado en ejercicio. Periodista. Director de "El Diario Vasco". Primeros versos y fundación de la revista "Garcilaso". Director de "La Voz de Castilla". Diez años de "trabajo de la palabra". Muchos discursos. Y novelas: "La quinta soledad", "Una conciencia de alquiler", "Cuatro de familia". Ensayos: "Extremadura, la fantasía heroica", "Viajes de los ríos de España" y "Fray Luis de León". Pedro de Lorenzo piensa que su obra "está escrita para una minoría." Y añade: "en cuanto género, mis libros se alistan en la heterodoxia". Se defiende: "el género soy yo, el libro soy yo".

El séptimo es Torcuato Luca de Tena. Dramáticos recuerdos juveniles: el caos republicano y el estallido de la guerra. Refugiado en Francia, asiste a los trece años desde la orilla francesa a la toma de Irún. Primeros cursos universitarios en Santiago de Chile. Corresponsal en Londres y en los Estados Unidos, y muy joven director de ABC: "Acepto con mucho gusto el hecho de que el haber alcanzado mis actuales responsabilidades se debe a mis circunstancias más que a mí mismo... pero mis éxitos o mis fracasos ni los comparto con mis abuelos, ni los lego a mis hijos." Corresponsal en Oriente Medio, en la repatriación de la "División Azul" y en la sublevación húngara. Libros de reportaje como "El Londres de la posguerra", "Mrs. Thompson, su mundo y yo" y "Embajadores en el infierno". Califica de "época dura" sus primeros meses al frente del diario hasta que fue destituido. Hace un inventario: "traída de Mingote" y de Victor de la Serna, "descubrimiento de Enrique Llovet y de Gonzalo Fernández de la Mora". Corría el año 1953. Y luego las grandes novelas, "Edad prohibida", con más de sesenta mil ejemplares, y "La mujer de otro", con más de cincuenta mil.

El octavo es Edgar Neville, hijo de un ingeniero inglés, casado con una aristócrata española. El Madrid de su niñez era "un pueblo grande... Rosales era un descampado con terraplenes que servían de vertede-

(Pasa a la pág. 6 de Mirador.)

## «DOCE HOMBRES DE LETRAS» (Viene de la pág. 5 de Mirador)

ros, los bulevares eran ya casi campo". A los diecisiete años escribe "Un atroz vodevil en medio acto" que la "Chelito" estrenó, si bien la autoridad prohibió las representaciones. Asiduo de las "academias de variedades". Rechaza las drogas: "bohemio; pero sano". Crónicas de la guerra de Marruecos para "La Epoca". Publica cuentos, y la novela "Clorato de potasa". Anécdotas de Lorca, Falla, y sobre todo de Ortega y Gasset: "lo que le gustaba eran las mujeres guapas, y se encandilaba con todas-nuestras amigas". Colabora en la "Revista de Occidente". Resumen: "Tenía yo tal vitalidad y andaba tan sobrado de energías, que me excedía en todo." Viajes a los Estados Unidos y trabajos de guionista y director. Llega, al fin, después de varios intentos fallidos, el gran amor. Diplomático "in partibus infidelium". Huye de Madrid en 1936, y salva la vida. Narraciones patrióticas recogidas en el libro "Frente de Madrid". Estrena la comedia "El baile". Objeciones a Dalí. En 1962 declara: "me quedan muchos años de buena vida... me queda mi juventud". Desgraciada mente eran ya muy contados.

El noveno es Alejandro Núñez Alonso. Las páginas de sus novelas suman seis mil quinientas. Infatigable lector durante la niñez. Influencia de Gerardo Diego, entonces profesor en Gijón. Colaboraciones en el diario "La Libertad". Periodista en Méjico. Allí edita las primeras novelas: "Konco", "Mujer de media noche", "Días de huracán". Regresa a España y publica "La gota de mercurio", primera de una serie. Sus maestros le habían dicho a su padre: "Alejandro no sirve para estudiar". Experiencia de una vida: "Para triunfar hay que trabajar y poner los cinco sentidos en la obra."

El décimo es Eugenio Montes: "Tengo escritos cerca de cuarenta volúmenes". Nace en la montaña orensana, Bande. Colabora en "Acción Española" y con José Antonio Primo de Rivera. En 1926 gana una cátedra de Filosofía. Corresponsal en Alemania e Italia: "la crónica, para ser leída, tiene que ser una cosa interpretativa, subjetiva, es decir, literaria". Canto a Hispanoamérica: el que sólo conoce la Península es un "viceespañol".

El undécimo es José del Río Sainz, sanderino y marinerio infatigable. Recuerda el paso de la flota rusa camino del Japón a finales de siglo, a la salida del Báltico. Publica "Versos del mar y de los viajes". Singladuras lejanas. Cronista de teatros y de toros, infatigable colaborador de diarios. Ve la luz su libro "Hampa". Ecos personales y geográficos.

Y el duodécimo es Víctor de la Serna: "Los hombres que no tenemos historia tenemos anécdota." Nació en Valparaíso un día de terremoto. Imágenes solanescas en la España de su niñez: cuerdas de presos y de leproso. Amor al mar. Intento de estudios técnicos. Ingresó en la Escuela de Estudios superiores del Magisterio. Pero, sobre todo, periodismo. Para ejercerlo "hay que escribir bien". Funda "La Región". Colabora en "El diario montañés". Artículos en "El Heraldo" y "El Sol". Dirige "Informaciones." Víctor de la Serna rechaza las

calumnias. Visitas al frente alemán. Nacimiento y muerte del diario "La Tarde". La invitación de un editor, a quien no se cita, da existencia al gran libro de Víctor "Nuevo viaje de España". Conclusión: "lo único que realmente me gusta y me divierte es el periodismo".

\* \* \*

Marino Gómez-Santos es un entrevistador testifical: toma notas, es fidelísimo. ¿Le anima una intención distinta de la puramente indagatoria? Creo que no. Si en alguna ocasión se enfada con sus personajes—es el caso de Wenceslao Fernández-Florez y de Eugenio Montes—no es por ningún motivo ideológico o estético, sino pura y simplemente porque el personaje es evasivo y se niega a reducir sus respuestas a un rosario de episodios autobiográficos. Gómez-Santos no se compromete, ni desde el punto de vista político, ni desde el literario. Por eso no juzga ni valora. Sus descripciones son brevísimas: alguna vaga alusión a un gesto o un objeto de decoración. De lo que está pendiente es de la palabra. Interroga directa y llanamente, sin propósitos enmascarados. Rehúye lo indiscreto. Este es su modo de entrevistar.

Los documentos que ahora nos son ofrecidos tienen muy desigual valor. Hay astros literarios como el elegante Eugenio Montes, uno de nuestros máximos y más sustanciosos prosistas, o como el penetrante Fernández-Florez—la pluma más incisiva y una de las frases más diáfanas de su tiempo—, que, en esta ocasión, adoptan una actitud despectiva y poco reveladora. Otros de menos valor literario, como por ejemplo Edgar Neville, son de una locuacidad suma y su sinceridad raya el desenfadado. La entrevista con Neville, la más extensa de todas, es casi una narración corta, de incitante lectura. Casi en la misma línea está Tomás Borrás. Entre estos dos extremos se encuentran los demás. De este núcleo central mis preferidas son las entrevistas con Ignacio Agustí y Torcuato Luca de Tena (por cierto, que tiene razón: entre sus pecados figura el de haberme descubierto). José del Río Sainz, cuya novelesca vida ofrecía extraordinarias posibilidades, nos defrauda, quizá por lo avanzado de su edad. Las palabras de Víctor de

la Serna, ya herido de muerte, tienen un halo de tristeza, casi premonitoria. Las páginas dedicadas a Pedro de Lorenzo constituyen un género aparte, como los libros de este autor. No se parece a las demás entrevistas, ni responde al esquema habitual. Es una pieza de notable valor literario; es, además, más prospectiva que memorativa. Pedro de Lorenzo dibuja los contornos de lo que será su obra acabada. Es algo así como una entrevista poética.

La idea de componer volúmenes con entrevistas de Prensa es una relativa novedad. Antes, esta clase de páginas tenían la fugacidad de las informaciones políticas. Me temo que se vaya a abusar del procedimiento. Una cosa es el periódico y otra el libro. Pero en el caso que nos ocupa creo que el empeño está justificado, porque los doce testimonios se refieren a doce escritores muy significativos, y casi todos aportan útiles anécdotas autobiográficas. En algún caso excepcional contábamnos con memorias hechas y derechas; pero en la mayoría no acontece así. Marino Gómez-Santos ha salvado, pues, del olvido testimonios útiles para la historia de la literatura, y consiguiendo para la historia del espíritu español.

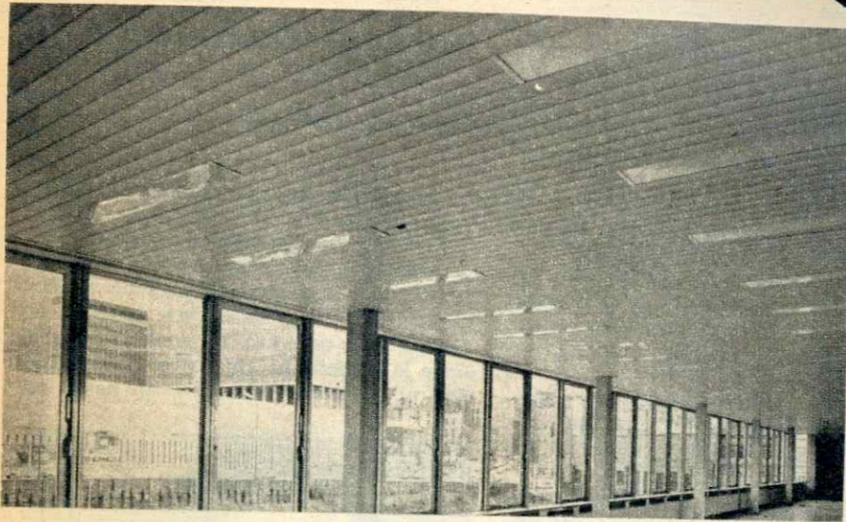
Cuentan que Pío Baroja, cuando un periodista le solicitaba una entrevista, solía preguntarle irónicamente: "¿quién va a cobrarla, usted o yo?" Esta cuestión monetaria suscita otra de mucha mayor envergadura. ¿Quién es más autor de una entrevista, el que pregunta o el que responde? Yo creo que, en general, este último. Pero el entrevistador puede jugar un papel capital. Hay cosas que el escritor no escribe o no cuenta, porque cree que carecen de interés, y se equivoca. Y hay otras que oculta, porque no se le incita a confesarlas. Que el entrevistador sea o no estimulante decide el éxito o el fracaso del género. He rehuido la tentación de ir a la almendra y juzgar a estos doce hombres de letras. Creo que el encausado debía ser Gómez-Santos: absuelto con pronunciamientos favorables.

La lección más constante de este libro es la de la tensión entre el periodismo y la literatura. Todos los escritores que comparecen han dedicado una parte muy importante de su vida a la Prensa. Y observo que se puede establecer una ley muy inquietante: cuanto más periodismo, menos obra definitiva. Me asombra comprobar la fabulosa cantidad de inteligencia española que han consumido nuestros periódicos en el transcurso de los últimos cien años. Algunos hombres han conseguido dar una cierta unidad a su fragmentada producción periodística. Otros, desgraciadamente, no. Los más enérgicos y fecundos han logrado sustraer a la voracidad de las linotipias ciertas horas creadoras para transformarlas en lo que D'Ors llamaba "la obra bien hecha". ¿Cuál sería el inventario de nuestra literatura si los españoles contemporáneos, además de leer periódicos, hubieran leído también libros? Pienso que habría sido de una magnitud abrumadora. Siempre que abordo este tema patético de la lucha entre el artículo y el libro recuerdo la bella y estremeceadora sentencia de Maeztu: "los periodistas somos cabras que nos nutrimos de los brotes jóvenes del alma, y por eso en nuestra cumbre yerma sólo de raro en raro se levanta la cimera de un árbol". Es una melancólica verdad.

Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA

FALSOS TECHOS  
de fácil colocación y gran rendimiento  
MONTAJE RAPIDO  
COLOCACION SIN NECESIDAD DE  
OBRAS COMPLEMENTARIAS  
AISLAMIENTO ACUSTICO Y TERMICO  
TOTALMENTE RECUPERABLE  
LIGERO (2 Kgs. por m<sup>2</sup>)  
LAVABLE  
DIVERSIDAD DE MODELOS  
Y PRECIOS  
PREPARADOS PARA ADAPTAR  
CUALQUIER TIPO DE PANTALLA  
DE ILUMINACION

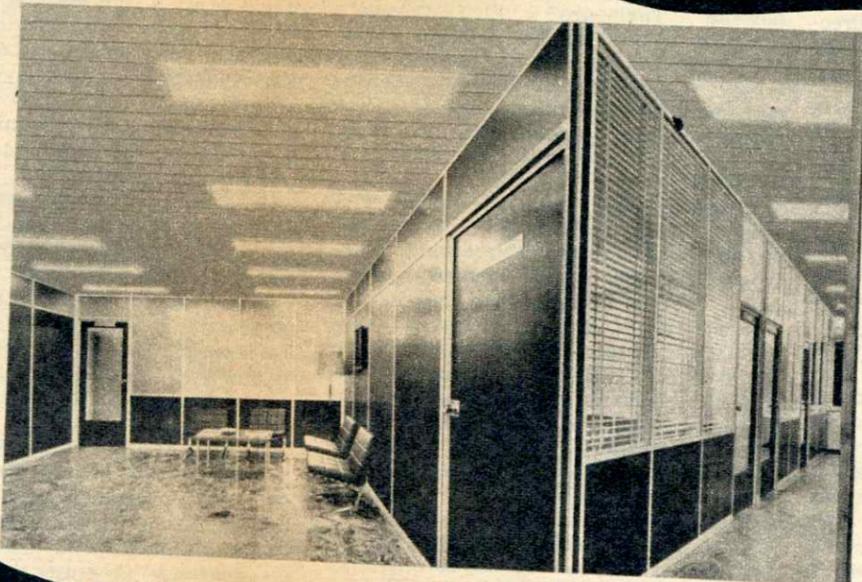
NOVEDAD



ESTAS SON LAS  
SOLUCIONES

CLOISALL

A SU PROBLEMA DE  
FALSOS TECHOS Y  
DIVISION DE ESPACIO



Resuelve TOTAL  
y DEFINITIVAMENTE  
la división de espacios:  
EN UN TIEMPO MINIMO  
SIN OBRAS DE ALBAÑILERIA  
RECUPERACION DE TODO EL MATERIAL  
PARA UNA POSTERIOR  
TRANSFORMACION  
TOTALMENTE DE ALUMINIO  
AISLAMIENTO TERMICO Y ACUSTICO  
DISTINTA DECORACION A CADA LADO  
DEL TABIQUE  
SUNTUOSO O FUNCIONAL SEGUN  
SUS NECESIDADES

MADRID: Rodríguez San Pedro, 2 - Dptº 609 - Tel 224 94 76  
BARCELONA: Avda. de Roma, 137 - Teléf. 253 43 96 • VALENCIA: Héroe Romeu, 16 - Teléf. 25 66 90 •  
LA CORUÑA: Cantón Grande, 9 - 12, planta. 3.ª, dpto. 2.º - Tels. 22 88 39 - 40 • TARRAGONA: Avda. Conde  
Valllellano, 133 bajos - Teléf. 20 11 44